

# De los *Intentos* a las *Contribuciones*

Metidos a comentar la aparición de *Contribuciones desde Coatepec*. Revista de la Facultad de Humanidades de la UAEM, es inevitable resultar memorioso. No es la primera ocasión en que Humanidades acomete cuestiones editoriales de esta categoría. Sin afán exhaustivo, citaré *Revisión filosófica*, en 1977, adscrita a la Academia de Filosofía de la citada facultad. Más recientemente, conocimos la revista *Coatepec*, de hecho el antecedente directo de la actual *Contribuciones desde Coatepec*. En particular me sería cercana otra publicación del mismo plantel universitario: la revista *Intentos*, que circuló en los meros comienzos de la década de los 80.

Recuerdo *Intentos* porque fue el primer medio de divulgación donde publiqué trabajo narrativo. Soy memorioso, además, porque bastante agua ha corrido debajo del puente entre esos quizá balbuceantes *Intentos* y la presente muestra del nivel alcanzado por la Facultad de Humanidades, en una forma de libro-revista en extremo grata y atractiva.

*Intentos* se hacía de forma casi artesanal, si la comparamos con el trabajo editorial alrededor de *Contribuciones*... En el primer caso, no se utilizaban mimeógrafos del paleolítico, sino "esténciles electrónicos"; ahora, en cambio, Rogerio Ramírez Gil me habla de que tiene que "quemar" un cederrón para llevarlo después a la imprenta; ese disco, obvio es, incluye el contenido entero, ya diseñado, de la revista. Cosas del avance tecnológico, pero, en esencia, el reto fundamental de la creación sería el mismo.

*Intentos* desapareció, y cuando ocurrió eso, ya había quedado más que manifiesta la incuestionable necesidad de que la Facultad de Humanidades contase con una publicación propia, un medio por el que se diera rienda suelta a la expresión y a la reflexión de su comunidad académica.

No siempre la facultad ha podido presumir con un órgano de difusión propio. Imaginemos los baches individuales o institucionales que nos dé la gana. A fin de cuentas, lo relevante es que no se ha quitado el dedo del renglón, lo cual explica los nuevos bríos que cobra la propia facultad con esta su revista.

Ya no hay materia para los intentos; la responsabilidad es otra: introducirse con un producto de calidad en un ámbito de pesada paradoja: el de una sociedad plena de analfabetos funcionales, donde si algo aparentemente sobra, es la información. Porque la universidad no puede aislarse del contexto social en el que se halla insertada. La universidad sufre también las consecuencias de un sistema educativo en debacle, con sus jóvenes de secundaria reprobados en matemáticas, ciencias y comprensión de la lectura, como se dio a conocer en 2001, en una brevemente famosa encuesta de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), según la cual, de 31 países, nos ubicábamos en el penúltimo lugar de aprovechamiento –apenas por encima de Brasil–, en los tres rubros de marras.

Tal es un dato general. Ya dentro de la propia institución universitaria, sabemos que crear y, sobre todo, mantener una publicación académica no es cosa automática. Hacerlo requiere no únicamente de trascender dificultades y carencias de presupuesto –factores que, en estos tiempos de “austeridad” foxiana no son poca cosa–, sino que abarca también la vinculación con académicos, investigadores y creadores que, con responsabilidad, cumplan con la aportación de trabajos valiosos sobre la realidad que analizan y escudriñan desde la perspectiva de las humanidades.

En ese sentido, *Contribuciones desde Coatepec* ha de reflejar la actividad intelectual realizada en el seno de la Facultad de Humanidades, a la par de encontrarse abierta –como lo está– a la aportación de plumas de otros lares.

Se distingue dicha postura en el equipo a cargo de la revista, al incluir lo mismo artículos y reflexiones de profesores de la misma facultad –caso

de los doctores Francisco Lizcano y Herminio Núñez en el número 2–, que de académicos provenientes de otros espacios del humanismo latinoamericano –el ejemplo más visible sería el de Arturo Andrés Roig, en el número 1 de la revista.

De manera adicional, *Contribuciones...* se aprecia, de entrada, como una publicación académica a la que no es ajena la creación artística, como se hace patente, también en el número 2, con la obra *De tiempo completo*, del dramaturgo –y también profesor de la facultad– Jesús Humberto Florencia.

Con el tiempo, resultará interesante verificar cómo se equilibran las colaboraciones, dijéramos, de origen “externo” y las de origen “local”.

Pensemos en lo que viene. Teniendo en nuestras manos los dos primeros números de la revista –que responden a una postura institucional, ya que a través de ellos se da testimonio de la transición de autoridades en la dirección de este organismo académico–; decía, con los números 1 y 2 ante nuestros ojos, lo difícil es hacer un número 3, y luego un número 4, y así en adelante, con el propósito de que cada vez haya una idea de avance, no sólo de continuidad.

Los actuales son tiempos en que la inocua frivolidad ha sido desplazada por el franco cretinismo. Todo está ligado; contra eso hay que arrimar el hombro.

Si bien los principales obstáculos no pueden ser los materiales –sí la facultad, su comunidad, tiene algo que decir, que lo haga incluso con viejos y legendarios mimeógrafos–, reconozcamos que en su presentación, *Contribuciones desde Coatepec* se ve digna y ele-

gante. Dentro de la evolución registrada en Humanidades, resalta la importancia asignada a un proyecto editorial que cumpla los objetivos esenciales de la universidad: docencia, investigación y difusión. Es significativa la participación, como coordinador técnico, de alguien como Rogerio Ramírez Gil (en la reciente presentación de la revista, el coordinador del Centro Toluqueño de Escritores, Eduardo Osorio, lo calificó como uno de los principales tipógrafos profesionales que hay en el Estado de México).

Él atiende los menesteres técnicos y cibernéticos, pero *Contribuciones desde Coatepec* no podría entenderse sin el trabajo de coordinación e impulso en el que están inmersos el director de la facultad, Miguel Ángel Flores; el subdirector de la publicación, Pedro Canales; los integrantes del Consejo de Redacción, Araceli Ramírez, Hilda Fernández, Jesús Humberto Florencia y Francisco Javier Beltrán, apoyados por los integrantes de los respectivos consejos Editorial e Internacional de la revista. Y en esta empresa, para sus participantes aparece ya un recuerdo difícil de asimilar: la ausencia del doctor Gerardo Rodríguez Casas.

*Contribuciones desde Coatepec* es una realidad universitaria. La Facultad de Humanidades cuenta nuevamente con una revista que es, al mismo tiempo, un logro y una expectativa para la expresión de su amplia comunidad académica. LC

*Contribuciones desde Coatepec. Revista de la Facultad de Humanidades de la UAEM, Toluca, Nueva época, año I, números 1 –julio-diciembre de 2001– y 2 –enero-julio de 2002–.*

